LOS LIBERTADORES DE ITALIA.

INTRODUCCION.

El último período de la historia de Italia y sus presentes condiciones, escitan en el mas alto grado la atencion del mundo: sin recordar aquí ni sus pasadas glórias ni su prolongada esclavitud, el reciente desarrollo de su vitalidad, así moral como política, y el curso de los acontecimientos, son circunstancias suficientes para que se mire á ese país con tanto interés como se le miró en otro tiempo.

No há mucho que dos potentados, el Emperador de Francia y el de Austria, midieron sus armas en aquellas llanuras; la victoria se declaró en favor del primero, y desde entonces ha observado una política dudosa con Italia, que cada vez mas descontenta, desea hacer cualquier sacrificio para consolidar su poder, proclamando la independencia de su territorio, y para que se la reconozca universalmente como una nacion libre y poderosa. En presencia de estos hechos, la Europa y el mundo entero, esperan, no sin cierto temor mezclado de curiosidad, el momento en que

deben terminar esas agitaciones para que se reconozca el reino de Italia tal como debe ser, con su respectivo territorio, y pueda asignársele el lugar que le corresponde entre las demás potencias europeas. Lo que los hombres de Estado llaman el equilibrio político, no podrá menos de alterarse cuando suceda esto, es decir, cuando reclame su puesto entre las demas naciones ese nuevo reino, y se reconozcan todos sus dominios. ¿Podrá conseguir Italia que Roma sea su capital, quedandose á la vez con la espléndida reina del Adriático, tan soberbia y poderosa en otro tiempo, ó deberá Venecia verter de nuevo su sangre, rechazando á los invasores, mientras que Roma gime en la esclavitud, víctima de la supersticion y del mas odioso yugo? La solucion de estos problemas interesa á todas las naciones, y no es seguramente á Inglaterra á quien menos importa que se decida la cuestion. No puede haber lucha alguna en el palenque de la Europa continental sin que la Gran Bretaña se resienta de ella; no puede haber truenos que no retumben en sus riberas, no puede haber relámpagos cuyo fulgor no se refleje en su atmósfera social y política. La guerra perjudicará siempre á la industria inglesa; nuestros fabricantes no podrán dar salida á sus productos allí donde se sustituya el arado con las armas, y si la plaza se trastorna por las vicisitudes del comercio, mas se perjudica todavía cuando se hace preciso invertir grandes sumas para las escuadras y los ejércitos, y para reparar los daños que causan. Aun en los casos en que, por haber estallado una revolucion general ó una guerra intestina, se ven obligados los capitalistas estranjeros á recurrir á Inglaterra, se produce una crísis comercial y monetaria, ocasionada por las eventualidades de la lucha y por la poca seguridad de que se puedan cumplir los compromisos contraidos.

Todos estos hechos justifican suficientemente que el pueblo inglés fije con preferencia su atencion en esas perturbaciones sociales, que de una manera tan directa pueden influir en su bienestar.

Nuestras ideas de libertad religiosa, nuestros principios y opiniones, están conformes con la política de la Italia constitucional, y con frecuencia nos preguntamos: ¿Llegará esta generacion á ver derrocado para siempre el poder temporal del Papa, ó permitirá el destino que la silla de San Pedro y la triple corona, se eleven sobre las llamas de la revolucion, aniquilándose los esfuerzos de los que luchan por la libertad de la pátria?

Semejante estado de cosas debe llamar necesariamente la atencion de los hombres notables de todos los paises, y á fé que todos aquellos que conocen la historia y se declaran protectores de los principios de independencia, no podrán menos de interesarse por la naciente prosperidad de un país, célebre en otro tiempo por sus glórias y por los hombres que admiraron al mundo con sus hechos.

Como dice lord Macaulay, al estudiar un período histórico para comprender el carácter de un país y sus tendencias, es preciso remontarse á los primitivos hechos, averiguar su orígen y seguir paso á paso los acontecimientos, lo cual no es tan difícil como pudiera parecer á primera vista. Dios gobierna al universo, así moral como físico, por leyes que el hombre político y el historiador deben estudiar á fondo, y aplicando principios generales á lo que pasa á nuestra vista, es fácil preveer mas ó menos exactamente los sucesos futuros. No cabe duda que los hechos consumados, como ha dicho muy bien un escritor, ofrecen un vasto campo para el análisis, aun cuando sean muy remotos, y tambien sucede con frecuencia que los acontecimientos, las intrigas y las influencias de una época dada, no se esplican ni se comprenden hasta mucho tiempo despues.

Los hombres eminentes que siguen figurando en el palenque político, escitan sin embargo en primer lugar el interés público, porque de ellos se espera mucho, y de sus actos depende la suerte de las naciones. Tratándose de Cavour, nada tenemos que decir ya, pero en cuanto á Víctor Manuel, todavía está en el mundo que ha de juzgar su conducta. Aun cuando se tiene mucha confianza en él, vemos que el pueblo italiano, amante de los principios

constitucionales, le vigila atentamente, y tambien cuantas personas se interesan por ese rey, pero falta resolver todavía si será el jefe de una nacion libre, así en paz como en guerra, ó si cederá el campo á los reaccionarios que se agolpan en derredor de su trono.

De Garibaldi ya han formado todos su juicio; así amigos como enemigos no tienen duda alguna acerca del objeto que se propone, y su política y sus empresas han estado siempre en armonía con sus designios. No podemos decir lo mismo del Emperador de los franceses; no hay seguramente monarca alguno ni hombre de Estado cuya política sea tan dudosa, ni escite mas el interés y curiosidad de los que desean saber á punto fijo cual será su conducta. ¿Estará destinado ese príncipe á brillar como un meteoro en nuestro hemisferio para desaparecer luego del mismo modo que su predecesor? ¿Deberá ser por ventura un nuevo Apóstol de las nacionalidades, que venga á propagar nuevas formas de libertad y despotismo, sin dejarnos luego ningun sistema definido de política?

Los libertadores de Italia comenzaron á figurar en los acontecimientos que precedieron á los de 1848, y vamos á dar desde ahora principio á nuestra historia, reservándonos sin embargo, hacer luego una breve descripcion de Italia, á fin de que se puedan apreciar mejor los hechos y conocer los recursos con que cuenta. Un país conserva siempre sus rasgos característicos, por mas que el progreso de la civilizacion, la incursion de nuevas razas, y aun el cambio de opiniones religiosas modifique al pueblo; el cambio que se opere en la vida social de éste, no altera nunca el carácter distintivo de su nacionalidad.

CAPITULO PRIMERO.

Bosquejo histórico.

«Los hombres de Estado no son tan hábiles como se supone.»
DISRAELI.

A fin de conocer las circunstancias que contribuyeron á que los libertadores de Italia tomaran parte en los asuntos políticos, creemos necerario hacer un ligero bosquejo de la historia del país hasta el año 1848, tanto mas cuanto que los hombres públicos de quienes hablaremos en nuestra obra, intervinieron directamente en los sucesos, antes de dicha época, influyendo de una manera notable con sus hechos en los destinos del país.

Los grandes episodios de la historia romana son harto conocidos de la juventud estudiosa; pocos habrá que no hayan leido á Virgilio, á Horacio, á Terencio y á Ciceron; la grandeza del antiguo Império eclipsó á las demás naciones, y los anales históricos recuerdan los dias de gloria de la ciudad eterna, donde si bien brillaron los héroes, hubo tambien déspotas que asombraron al mundo con sus crueldades.

Cuando la religion cristiana iluminó con sus primeras luces al uni-